

XXII Edición de la Serie de Conversaciones “Cuba en la Política Exterior de Estados Unidos de América”, con el tema: “El camino hacia una relación diplomática: Diez años después”.

Título de la ponencia: Estados Unidos en las relaciones de Cuba con países del Este de Asia (2017-2024). Impactos y perspectivas.

Séptimo Panel: Evolución de los vínculos de Cuba con terceros países de América Latina, Europa, Asia y África en función del impacto en las relaciones bilaterales con EE.UU.

Resumen:

Tras el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos en diciembre de 2014 la región de Asia recibió con agrado la noticia, especialmente los países aliados de Estados Unidos en esta parte del mundo. A partir del 2015 se produjeron visitas interesantes. Por primera vez en ese propio año un canciller de Singapur visita La Habana. En septiembre de 2016 casi al unísono viajaron a Cuba los primeros ministros de China y Japón. También lo hicieron los cancilleres de la República de Corea y Australia en 2016 y 2017 respectivamente. En el caso de Vietnam ha sido permanente consecutivamente en los años 2014, 2015 y 2016. Si bien los lazos entre Cuba y la región de Asia han sido históricos y no están plagados por el componente ideológico; es cierto que la variable Estados Unidos ha sido de gran peso para las relaciones. Aun así, se ha destacado el pragmatismo de algunas de estas naciones, incluso aliadas de Washington para avanzar los lazos con La Habana. Particularmente bajo la administración Trump y Biden, los vínculos han sido complejos por la incorporación de Cuba de manera arbitraria a la espuria lista de países patrocinadores del terrorismo. La ponencia se centra en valorar la incidencia de Estados Unidos en las relaciones de Cuba con Asia y particularmente el Este de Asia. A la vez, se propone analizar los impactos recientes y posibles perspectivas tras resultados de las elecciones de noviembre de 2024.

Palabras clave: Cuba, Estados Unidos, Este de Asia, bloqueo, oportunidades

Introducción

Desde el mismo momento del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, Cuba impulsó una proyección externa con un enfoque antimperialista y anticolonialista, en el que una de las primeras misiones al exterior por parte del Che fue precisamente a países afroasiáticos participes de la Conferencia de Bandung, celebrada en Indonesia años antes en 1955.

Evocar las razones que determinaron el primer periplo afroasiático del Che, así como precisar sus resultados políticos y estatales, persigue un objetivo práctico: mostrar el grado de actualidad (vigencia) y sobre todo la validez (utilidad) del estilo de actuación y la capacidad para construir relaciones de amplio espectro desarrolladas por él y su delegación, más allá del contexto que Cuba tenía en junio del 59: una presencia diplomática y política muy débil en África y Asia, carencia de cuadros conocedores de esas todavía “lejanas culturas”, y la presión que ya sentía sobre sus espaldas por la hostilidad de los Estados Unidos, como más de una vez lo pudo constatar la delegación. Esta última, una realidad que prevalece. (Hidalgo, 2024)

Las relaciones de Cuba con cualquier parte del mundo desde el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 ha tenido la incidencia permanente de la variable Estados Unidos de manera positiva o negativamente. Por otro lado, los vínculos de La Habana con la región de Asia y Oceanía son históricas y van más allá de la afinidad política e ideológica, sino también del respeto al líder histórico de la Revolución Cubana quien no escatimó esfuerzo para promover la solidaridad y cooperación con varios de ellos, en aquel momento muy pobres o incluso en procesos de liberación nacional.

Los vínculos históricos de Cuba con Asia incluyen a países aliados o no de Estados Unidos. Relaciones con Japón, Tailandia o Filipinas, distan desde antes desde 1959. Por otro lado nacieron y se fortalecieron a gran velocidad los lazos con Sri Lanka, Indonesia, China, Cambodia, Laos, India, Mongolia, República Popular Democrática de Corea (RPDC) y Vietnam.

Aun cuando Estados Unidos implementó en 1962 el bloqueo económico y financiero hacia Cuba, muchos países asiáticos continuaron apoyando a la nación caribeña, a pesar de las agresivas sanciones. En los años ochenta del pasado siglo, Japón fue el segundo socio comercial de la isla caribeña después

de la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Desde 1999 todas las naciones asiáticas con la excepción de algunas islas del Pacífico que se abstenían, apoyaron la resolución cubana ante la Organización de Naciones Unidas (ONU) contra el bloqueo, incluyendo la República de Corea con la que no se tenía relaciones diplomáticas en ese entonces.

Estados Unidos como variable en las relaciones de Cuba con Asia

Tras el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos en diciembre de 2014, Asia y Oceanía en general recibió con agrado la noticia, especialmente los países aliados de Washington. A partir del 2015 se produjeron visitas interesantes. Por primera vez en ese propio año un canciller de Singapur visitó La Habana, el ministro de Relaciones Exteriores y titular de Justicia de Singapur, Kasiviswanathan Shanmugam. En septiembre de 2016, casi al unísono viajaron a Cuba los primeros ministros de China, Li Keqiang y de Japón, Shinzo Abe. También lo hicieron los cancilleres de la República de Corea¹ y Australia en 2016 y 2017 respectivamente.

En el caso de Vietnam ha sido permanente consecutivamente en los años 2014, 2015 y 2016 y no necesariamente por el mejoramiento de los lazos. Si fue particularmente interesante y similar las realizadas por Barack Obama a La Habana en marzo y a Hanoi en mayo, ambas en 2016. Si bien los lazos entre Cuba y la región de Asia han sido históricos y no están plagados por el componente ideológico; es cierto que la variable Estados Unidos ha sido de gran peso para las relaciones. Aun así, se ha destacado el pragmatismo de algunas de estas naciones, incluso aliadas de Washington para avanzar los lazos con La Habana.

Al ser elegido presidente por primera vez Donald Trump se produjo un viraje en la proyección hacia Cuba, pero también en la política exterior estadounidense hacia la región de Asia. Esta, si bien continuó siendo estratégica, señalando a China como la principal competencia estratégica en sus documentos doctrinarios, lo cierto es que el enfoque pasó de multilateral y minilateral. En ese momento Washington se retiró del tratado de Asociación Transpacífico (TPP), renegoció el tratado de libre comercio con la República de Corea, y se

¹ Aún sin relaciones diplomáticas en ese momento.

produjeron otros fenómenos que incidieron de manera negativa en la confianza en general de los países asiáticos por el apoyo multilateral de Estados Unidos, dado que se promovió la incertidumbre.

Particularmente bajo la administración Trump y Biden, los vínculos han sido complejos por la incorporación de Cuba de manera arbitraria a la espuria lista de países patrocinadores del terrorismo lo que ha afectado a todos los países asiáticos en general en sus relaciones con Cuba. Hoy el principal elemento negativo de los vínculos de Cuba con esta parte del mundo es la variable Estados Unidos. La manifestación más clara de ello ha sido las afectaciones a las transacciones financieras internacionales de Cuba, incluso en países con gran acercamiento como China o Vietnam. Ello deriva entonces en una preocupación mayor en el uso de las cuentas bancarias que sean controladas por el sistema estadounidense SWIFT, así como a instituciones financieras vinculadas con bancos del país norteamericano.

Durante el primer gobierno de Donald Trump, se aplicaron 243 medidas coercitivas unilaterales contra Cuba; de ellas, 55 solo en 2020, las que sobresalieron por su sistematicidad e intencionalidad. A este régimen coercitivo, se añaden los efectos disuasivos e intimidatorios asociados a la inclusión de Cuba en la Lista de Estados Patrocinadores del Terrorismo en enero de 2021. Esta acción unilateral y políticamente motivada incrementa las dificultades del país para insertarse en el comercio internacional con actuales y potenciales socios, realizar operaciones financieras y adquirir insumos básicos. Constituye un escollo significativo para enfrentar adecuadamente las consecuencias económicas y sanitarias de la pandemia y una burda ofensa hacia un país que ha sido víctima del terrorismo financiado, organizado y ejecutado en la mayoría de los casos desde Estados Unidos. (MINREX, 2020)

Particularmente en el Este de Asia, Estados Unidos es aliado directo de Japón y la República de Corea. En cambio la República Popular Democrática de Corea (RPDC) y China constituyen adversarios. Las relaciones en esta parte del mundo son complejas entre sus integrantes y la presencia estadounidense exacerba las conflictividades.

Cuba mantiene vínculos históricos y de cooperación tanto con China como con la RPDC. Sin embargo, ha mantenido lazos estables con Japón desde 1929, mientras con la República de Corea, nunca existieron conflictos bilaterales, a pesar de la no existencia de relaciones posterior a 1959, tras los lazos tradicionales con la RPDC.

Cuba ha mantenido el apoyo permanente desde 1999 hasta el 2024 de todos los Estados del Este de Asia a la resolución presentada ante la Organización de Naciones Unidas (ONU) frente al bloqueo económico y financiero de Estados Unidos. La nación caribeña ha recibido asistencia oficial al desarrollo por la vía bilateral y multilateral tanto de China, Japón como la República de Corea. Los tres países han tenido impactos relevantes en el comercio de Cuba con Asia. En los años setenta del siglo pasado, Tokio constituyó el segundo socio comercial de Cuba, mientras posterior a los años 2000 lo ha sido China. Corea del Sur ha mantenido las primeras cinco posiciones en el trasiego con esta parte del mundo.

Hay que señalar que Estados Unidos incide de manera directa y fuerte sobre las relaciones de Cuba con esta parte del mundo. No obstante, se manifiesta ciertas independencias para el relacionamiento con Cuba, salvo las cuestiones financieras que inciden con mayor nivel de afectación incluyendo a China.

Una de las medidas aplicadas por Trump, a pocos días de su salida de la Casa Blanca, fue la reinserción de Cuba en la Lista de Estados patrocinadores del terrorismo, sobre la base de argumentos inconsistentes y sin evidencias. El Gobierno de Biden mantiene esta designación del Departamento de Estado, con total conocimiento de que los pretextos que la justificaron fueron deshonestos, sostiene la Cancillería cubana.

Lo cierto es que la presencia de Cuba en la Lista de Estados patrocinadores del terrorismo genera consecuencias severas para la economía del país, principalmente en el sector bancario-financiero, al tiempo que refuerza los efectos disuasivos e intimidatorios hacia terceros en sus relaciones comerciales con la isla. Su impacto no solo resulta en extremo perjudicial para el comercio, sino también para las posibilidades de obtener créditos y realizar pagos de bienes e insumos imprescindibles para el desarrollo del país. (Fonseca, 2024)

Para las relaciones presentes y futuras de Cuba con el Este de Asia, Estados Unidos incide de manera directa e indirecta en algunos casos. El nivel de agresividad hacia el país persistirá afectando a todos aquellos que promuevan los vínculos, especialmente los financieros con la nación caribeña. La capacidad económica de la mayoría de los países de esta parte del mundo puede ser relevante para el desarrollo económico de Cuba.

Las principales afectaciones directas de Estados Unidos se concentran derivadas no solo del bloqueo, sino también de la inclusión de Cuba en la lista de países patrocinadores mediante la persecución financiera, que impide transacciones directas y en dólares. Por otro lado, un viajero surcoreano que haya visitado Cuba no es elegible para viajar bajo el Programa de Visa Waiver (VWP) utilizando un Sistema Electrónico para Autorización de Viaje (ESTA) y debe solicitar una visa para viajar a Estados Unidos. La no elegibilidad para una ESTA no es un impedimento para viajar a Estados Unidos. Las personas que no son elegibles para viajar bajo el VWP pueden solicitar una visa en cualquier embajada o consulado de Estados Unidos.

Perspectivas actuales y futuras de las relaciones de Cuba con el Este de Asia

La administración Biden ha mantenido similar política a la primera de Trump y recientemente manifestó a través de su secretario de Estado, Anthony Blinken que no tiene interés en sacar a Cuba de la lista de países patrocinadores del terrorismo. La asunción del segundo mandato de Trump genera de por sí ya un escenario negativo para La Habana, aunque podría introducir variaciones en su proyección hacia el Este de Asia, pero continuando China como el principal desafío a su hegemonía global.

El relacionamiento de Cuba con esta parte del mundo ha tenido cambios en el último año derivado del establecimiento de las relaciones con la República de Corea. China profundiza su comunidad de futuro compartido establecida de manera bilateral con la nación caribeña desde el 2022. Siendo el Este de Asia muy relevante para las perspectivas de desarrollo cubano, se requiere evolucionar de manera directa a partir de acciones de política interna cubana que contribuyan a mejorar un ambiente de negocios.

Para estos países si bien Estados Unidos es una variable importante para el incremento o no de las relaciones con Cuba, lo cierto es que inciden otras internas que impiden un avance en los ámbitos económico-comercial y financiero. China, Corea del Sur y Japón más allá del bloqueo están apoyando a Cuba con proyectos de asistencia a Cuba mediante la cooperación bilateral y multilateral en áreas vinculadas a la seguridad alimentaria y existen potencialidades para los sectores energético, ambiental y tecnológico, etc. Reconocen a Cuba como una contraparte fiable para desarrollar proyectos, per también espacios que podrían abrirse posibilidades.

Cuestiones relativas a mejorar el entorno financiero interno, desde favorables políticas cambiaria, monetaria, crediticia y fiscal, pasando por formas de gestión de los recursos humanos que encarecen la fuerza laboral cubana con respecto a otras naciones vecinas y el cumplimiento de los compromisos financieros, inciden con mayor fuerza que la aplicación del bloqueo. Por otro lado, no se puede enajenar el entorno de no desarrollo del mercado y de las relaciones monetario mercantiles, así como la reducción de los tiempos de procesos que impiden agilidad de negocios.

De toda esta situación es importante destacar que China deviene un actor de alto compromiso y confianza mutua bilateral que podrían proyectarse mecanismos conjuntos en el marco de la participación en la Franja y la Ruta desde noviembre de 2018, la firma del Plan de Cooperación para la Inserción en BRI en diciembre de 2021 y el avance hacia una Comunidad de Futuro Compartido en noviembre de 2022. Todo ello a su vez requiere un Plan de Acción conjunta que podría ser válido como antídoto ante la creciente amenaza de la segunda administración Trump contra La Habana y Beijing.

La República de Corea ha mantenido un interés por avanzar en las relaciones, pero no se puede enajenar que como aliado estadounidense tiene preocupaciones por el futuro de esta nueva administración y su política. No solo en las relaciones con Cuba, sino también en el plano bilateral Washington-Seúl dado que podría generar presiones, especialmente las latentes derivadas de los costos de seguridad. La no existencia de inversiones surcoreanas en Cuba no está derivado del bloqueo económico y financiero de Estados Unidos

e incluso en momentos de administración agresiva de George W. Bush contra Cuba condicionó un alto comercio bilateral.

Conclusiones

Las relaciones de Cuba con todos los países del Este de Asia tienen la incidencia negativa de Estados Unidos. Todos los Estados de esta parte del mundo son favorables a avanzar en los vínculos con Cuba y le reconocen como un actor importante y de gran proyección externa.

La eliminación del bloqueo económico y financiero de Estados Unidos contra Cuba no será consecuencia del mejoramiento de los lazos bilaterales, sino del despegue económico de la nación caribeña.

Un cambio favorable en el proceso de transformaciones socioeconómicas nacionales que permitan un mejor entorno financiero, con una adecuada política cambiaria, monetaria, crediticia y fiscal que conduzca a un mejor manejo de los compromisos financieros, contribuirá a elevar los lazos de Cuba con el Este de Asia.

A partir de un gran interés del sector empresarial chino, japonés y surcoreano. La compleja situación económica y energética nacional impacta negativamente a la atracción del turismo de esta parte del mundo

La política de contención de Estados Unidos hacia China, que comenzó con la primera administración de Donald Trump en 2016, representa mucho más que una estrategia de gobierno; es una política de Estado que tiene profundas raíces en la competencia geopolítica y económica entre las dos grandes superpotencias.

Trump estableció esta postura como un intento de frenar el avance de China en áreas estratégicas como la tecnología y la manufactura, y desde entonces, esta línea política ha sido continuada por el gobierno de Joe Biden. Esto evidencia que no se trata de una medida temporal, sino de una estrategia de largo plazo que busca preservar la hegemonía estadounidense en el escenario global.

Con la reelección de Trump, esta política de contención y aranceles a China no solo persiste, sino que se refuerza, impactando la economía mundial.

La política de contención hacia China iniciada en 2016 se tradujo en medidas específicas como sanciones comerciales, imposición de aranceles a productos chinos y restricciones en sectores críticos como la tecnología. Trump fue explícito en sus intenciones de frenar el crecimiento de China en el mercado global, posicionándola como un rival sistémico directo de Estados Unidos. Esta política fue mantenida e incluso fortalecida por la administración de Biden, quien, lejos de modificar el enfoque de Trump, continuó implementando acciones para proteger sectores estratégicos y limitar la influencia de China. Esto reafirma que el objetivo de Estados Unidos va más allá de intereses comerciales de corto plazo: busca asegurar su posición como líder económico y geopolítico frente a un competidor que (según la visión de Washington) amenaza ese rol.

Una guerra de aranceles

El presidente electo Donald Trump ya anunció que desde el día uno de su administración, es decir desde el 20 de enero de 2025, una de sus primeras órdenes ejecutivas va a establecer un arancel adicional del 10% a las importaciones que provenga desde China hacia los Estados Unidos, “hasta que se detengan las enormes cantidades de drogas, en particular fentanilo” que ingresan a suelo estadounidense.

Inmediatamente Liu Pengyu, el portavoz de la embajada de China en Washington DC respondió que “nadie ganará en una guerra comercial o arancelaria”. Como Estados Unidos importa de China computadoras y equipos audiovisuales, algunos economistas anticipan que el nuevo arancel del 10% repercutiría en un aumento de los precios de esos bienes para los consumidores estadounidenses.

Ya durante la campaña electoral Trump había anunciado que en su segunda administración incrementaría los aranceles hasta 60% para los automóviles eléctricos y otros productos que provengan del mercado chino.

Incluso esta semana el presidente entrante Trump anunció que castigaría a los BRICS, un foro en el que China representa su mayor economía, con un arancel del 100% a sus exportaciones a Estados Unidos si insisten en sus políticas de desdolarización.

Por otra parte en una clara represalia a las recientes declaraciones de Trump ya China anunció que restringirá sus exportaciones de galio, antimonio y germanio a Estados Unidos, materiales esenciales para fabricar semiconductores.

Contención y Ley de Chips y Ciencia

Una de las medidas más claras de esta continuidad de la política de contención a China es el CHIPS and Science Act, o Ley de Microchips y Ciencia, aprobada y firmada en 2022 con apoyo bipartidista, que tiene como objetivo principal fomentar la producción de semiconductores en suelo estadounidense. La ley destina miles de millones de dólares a la construcción de fábricas de microchips en Estados Unidos, con la intención de reducir la dependencia de China y de otros países asiáticos en la fabricación de componentes tecnológicos esenciales. Esta iniciativa responde a la necesidad de Estados Unidos de mantener su autonomía en áreas de alta tecnología y reducir el riesgo de que sus cadenas de suministro queden vulnerables a un país competidor como China. Este proyecto no solo refuerza la política de contención a China, sino que también ilustra cómo esta postura se ha institucionalizado, posicionándose como una estrategia bipartidista de largo plazo, es decir tanto de republicanos como de demócratas.

En la administración Trump, el arancel fue utilizado de manera selectiva y estratégica, no como una medida proteccionista indiscriminada, sino como un medio de negociación. Este enfoque no buscaba una barrera generalizada contra todas las importaciones, sino que se aplicó para influir en países específicos en función de temas clave para la seguridad nacional y la economía de Estados Unidos. Por ejemplo, Trump amenazó con aranceles a productos mexicanos en respuesta a problemas de inmigración y narcotráfico, presionando al gobierno mexicano para que adoptara medidas de control en estos frentes. Esta presión funcionó como una herramienta diplomática y

económica que, sin necesidad de imponer aranceles permanentes, llevó a México a tomar acciones específicas para mitigar estos problemas.

En el caso de Europa, Trump también recurrió a la amenaza de aranceles como una herramienta de negociación, en este caso para equilibrar los términos de intercambio comercial. Aunque algunos consideraron esta postura como proteccionista, la lógica subyacente era asegurar que las relaciones comerciales fueran más equitativas y no necesariamente imponer barreras de manera generalizada. Esto explica por qué Trump no aplicó este enfoque a países como Costa Rica, que se mantienen como aliados estratégicos de Estados Unidos en la región.

Está por verse si durante la segunda administración Trump los aranceles se utilizarán como medios de negociación para obtener ventajas en temas de seguridad, narcotráfico y otros o si los nuevos aranceles quedarán establecidos de manera permanente. O si presenciaremos una combinación de las dos opciones anteriores.

Salvo imprevistos la política de aranceles que muchos economistas perciben como un nuevo tipo de proteccionismo va a caracterizar los cuatro años de la administración Trump 2.0.

El CAFTA como escudo y oportunidades para Costa Rica

En el caso específico de Costa Rica, el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, la República Dominicana y los Estados Unidos (CAFTA-DR) actúa como una barrera protectora contra la imposición de aranceles indiscriminados por parte de Estados Unidos. Firmado en 2004 y vigente desde 2009, este tratado establece un marco de libre comercio entre las partes, eliminando gradualmente los aranceles sobre productos específicos y promoviendo la inversión entre los países firmantes. En esencia, el CAFTA-DR asegura un acceso preferencial al mercado estadounidense para productos costarricenses.

Para que Trump pueda imponer aranceles a productos costarricenses, necesitaría modificar el CAFTA-DR, un proceso que implica renegociación entre las partes firmantes y la aprobación de ambas cámaras del Congreso de

Estados Unidos. Dada la protección institucional que brinda el CAFTA-DR, es poco probable que Costa Rica sea afectada por las políticas de aranceles aplicadas a otros países. Además, la relación estratégica entre Estados Unidos y Costa Rica en temas de seguridad, cooperación y comercio fortalece aún más esta posición de estabilidad en el intercambio económico.

Por lo demás, la administración Trump dará prioridad en su agenda a su política comercial y estratégica con China, con la Unión Europea, y a la renegociación del T-MEC con México y Canadá durante el año 2026 y no tendría tiempo de ocuparse de temas como el CAFTA.

La continuidad de la política de contención a China, reflejada en medidas como el CHIPS and ScienceAct, también abre una ventana de oportunidad para Costa Rica en el contexto de las tendencias de nearshoring y friendshoring. A medida que Estados Unidos busca reducir su dependencia de Asia y reubicar sus cadenas de suministro, países aliados y cercanos geográfica y políticamente, como Costa Rica, se vuelven destinos atractivos para la inversión. Esto representa una oportunidad estratégica para Costa Rica en áreas como la manufactura avanzada y la tecnología, sectores en los cuales el país ya ha demostrado fortalezas.

En este escenario, Costa Rica no solo podría beneficiarse de la inversión directa de empresas estadounidenses, sino también consolidarse como un socio confiable en el hemisferio. Esto reafirma el valor de una política de Estado en Costa Rica que promueve una relación cercana y estable con Estados Unidos, aprovechando las oportunidades derivadas de la competencia entre Estados Unidos y China.

La reelección de Donald Trump como el 47º presidente de los Estados Unidos no significaría un cambio radical en la política de contención a China de Estados Unidos, sino una continuación y a la vez de una profundización de una estrategia bipartidista que ha sido adoptada como política de Estado. Este enfoque refleja la competencia geopolítica entre dos potencias que luchan por su posición en el escenario mundial. La política de aranceles de Trump, aplicada de forma estratégica y no indiscriminada, busca fortalecer la seguridad

y economía de Estados Unidos sin perjudicar a países aliados como Costa Rica, cuya relación comercial está protegida por el CAFTA-DR.

La continuación de esta política brinda a Costa Rica una ventaja única, especialmente en el contexto de nearshoring y friendshoring, al posicionarse como un aliado confiable y cercano. La relación estable y colaborativa entre Costa Rica y Estados Unidos, apoyada en políticas de Estado que trascienden gobiernos, asegura que el país centroamericano mantendrá una relación beneficiosa con Estados Unidos, aprovechando las oportunidades que surjan en el nuevo orden económico global.

<https://www.larepublica.net/noticia/la-politica-trump-de-contencion-y-proteccionismo-a-china-y-oportunidades-para-costa-rica>

Referencias bibliográficas

Fonseca, Sosa, Claudia (2024). El bloqueo de EEUU a Cuba y su efecto extraterritorial. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2024/09/15/el-bloqueo-de-eeuu-a-cuba-y-su-efecto-extraterritorial/>.

MINREX (2020). Documento de actualización al Informe del Secretario General (A/75/81) sobre la resolución 74/7 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, titulada "Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba". Disponible en: <https://cubaminrex.cu/es/actualizacion-al-informe-del-secretario-general-de-naciones-unidas-sobre-afectaciones-del-bloqueo>.